

ESCENAS DE LO INÉDITO

Colegio
Secundario Mabel
Peralbo

Texto
perteneciente a la
serie "Relatos"
de las experiencias
recopiladas para
el proyecto
Polifonía de Directores y
Directoras.

RELATOS

RELATOS

f

Desde mediados de marzo del corriente año las clases presenciales se suspendieron en nuestro país, como una de las medidas tendientes a controlar el avance del coronavirus, uno de los mayores flagelos que la humanidad estaba transitando. Los docentes estábamos frente a un nuevo desafío para el que no estábamos preparados, donde la premura y la inmediatez pusieron en juego nuestro rol, la experiencia, la labor, la ética, hasta nuestro sentido común, -tantas veces menospreciado- [que] hoy sobresale y une en medio del caos.



Las instituciones son proyectos educativos formativos y cuando los coordinamos o direccionamos se amplía nuestra responsabilidad, así es que, frente al desafío de educar en contexto de pandemia fue necesario pensar en las condiciones que la institución debía generar, producir con sus miembros para visibilizar y atender a la situación. Fue entonces cuando entendí que había que disponer condiciones habilitantes en torno a un proyecto común, generar el trabajo conjunto, diseñar dispositivos que permitan “el encuentro”, permitir construir “lo común” y sostener la tarea de cada uno, atendiendo claramente a ese estudiante que estaba en su hogar.

Sabiendo que mi rol es una acción política, sostuve la decisión de pensar la escolaridad con la máxima intencionalidad pedagógica, de contención y acompañamiento; había que llevar adelante, más que nunca, un plan de trabajo articulado que acompañara, sostuviera y reforzara las trayectorias escolares de nuestros estudiantes en estado de aislamiento preventivo obligatorio.

Desde el principio, recordé algunas lecturas hechas hace tiempo como “La peste” de Albert Camus y “Ensayo sobre la ceguera” de José Saramago; cada día me encontraba viendo algunas de sus escenas, tan imaginadas en la lectura y tan reales en el día a día.

“Siempre llega un momento en que no hay más remedio que arriesgarse”.¹

Nuestro pasos en este nuevo formato Peralbo online fue maravilloso. Nos formamos de sopetón, pudimos superar la sobredosis inicial de tareas, entendimos que a veces había que esperar, tuvimos que aprender a virtualizar certificados, firmas, licencias, sellos y tantas cosas más... audios interminables, acompañados de alguna escena familiar o música zen que se filtraba, haciendo de nuestra ansiedad un paso fácil de sortear. Nos encontramos telefoneando al/la estudiante descolgado/a, una y mil veces. Llamando, acordando

¹ Saramago, J (1995). Ensayo sobre la ceguera.

con docentes, familias y estudiantes. Desde la reja, les dejamos las actividades y ejercicios a nuestras/os estudiantes al tiempo que les preguntábamos cómo la estaban llevando. Mientras tanto y al toque, se subían las actividades al Blog y la mesa se llenaba de máquinas desarmadas para acondicionar [...].

Estuvimos apoyando y asesorando cuando flaquearon, cuando nuestro equipo docente no sabía cómo y qué hacer; creamos grupos de WhatsApp, organizamos y coordinamos los trayectos de espacios previos, compartimos Zoom, Meet, WhatsApp Web y aprendimos de química, de inglés y hasta cómo hacer un barbijo en nuestras casas [...].

Pensamos y repensamos una y otra vez el seguimiento, la articulación y las trayectorias vulnerables. Pudimos poner en marcha dispositivos pedagógicos elaborados en la institución por el equipo docente, frente a la desesperación de estar y sostener a los que menos pueden, a los que menos tienen.

“El único milagro a nuestro alcance es seguir viviendo, amparar la fragilidad de la vida un día tras otro, como si fuera ella la ciega”.²

Acompañamos y escuchamos la incertidumbre y el desconcierto de las familias frente a lo inédito del día a día, en el sostener la escolaridad de sus hijos, sobrinos, nietos y amigos.

Al tiempo que organizábamos las clases virtuales y pensábamos en las herramientas y los recursos, caímos en la cuenta que había una gran diferencia entre la educación virtual y la educación en situaciones de crisis. En el primer caso existe un acuerdo explicitado desde el comienzo y los recursos y condiciones están para que esa educación se dé, pero lo nuestro no era justamente eso.

Aprendimos que estábamos transitando nuestra tarea en situación de crisis, entendimos que el escenario era aislado pero com-

² Saramago, J (1995). Ensayo sobre la ceguera.

partido, que éramos parte del mundo, que estábamos viviendo la mayor crisis sanitaria de la que se tenga memoria y que éramos protagonistas del mismo desafío en materia educativa y que no se trataba simplemente de un pequeño cambio de modalidad. Muy por el contrario, la educación en situación de crisis pone a la escuela en la responsabilidad de reforzar la resiliencia y la cohesión social entre las diferentes comunidades que la atraviesan. La escuela es, justamente, el ámbito privilegiado en estos aspectos, como transmisora de conocimiento y por su rol socializador.

“Es mi misión en la vida: dar ocasiones”

“Lo que es natural es el microbio. Lo demás, la salud, la integridad, la pureza, si usted quiere, son un resultado de la voluntad, de una voluntad que no debe detenerse nunca”.³

Ya han pasado más de 100 días de aislamiento preventivo y obligatorio y aquí estamos directores, docentes, familias, todos unidos desarrollando una tarea para la cual no fuimos previamente preparados. El resultado es la desesperación por la aparente obligación de seguir educando a los niños, niñas y adolescentes en un contexto en el que todo el mundo paró la máquina y esto generó, en unos y en otros, sentimientos de angustia, estrés y frustración. Pero pese a todo, nada es tan negro como la peste que parece azotarnos [...].

La escuela fue la única que desde el minuto cero entendió que esto se hacía juntos o no se hacía y que la prioridad son y serán, siempre, nuestras y nuestros estudiantes.

“Uno no puede ponerse del lado de quienes hacen la historia, sino al servicio de quienes la padecen”.

¿Alguien dijo evaluamos? Y entonces ¿cómo construimos la nota en este contexto? Acordamos unánimemente que la docencia es un trabajo de lazos, no de números; el aprendizaje que ocurre (o no) es del orden del deseo y

³ Camus, A (1947). La Peste.

se arma singularmente y siempre en un vínculo, no hay cifra que dé cuenta de la autoría de pensamiento “del/ de la estudiante” o de la herramienta amorosa y creativamente ofrecida por “el/la docente” (aunque pongamos más o menos arbitrariamente algo que implique en ese proceso “desaprobar”, “alcanzar”, “llegar a”, “destacarse”, “sobresalir”, o “tener el diez de la excelencia”).

Rápidamente entendimos que nuestros estudiantes y sus existencias no nos caben en las planillas. Allí, fuera del cuadrito, nos quedan las miserias, las violencias, el hambre, la desesperanza, que tuvieron mucho o todo que ver en lo que pudo o no armarse, sostenerse, apuntalarse. Nos queda corto el renglón de observaciones para registrar la madre con cáncer, el padre sin poder salir a trabajar, el golpe de ayer y el abandono de hoy.

Finalmente llegamos, docentes y directores, a pensar lo absurdo de “esa nota” que le falta el respeto a las veinticuatro horas diarias de nuestros estudiantes aislados en sus casas y a nosotros en la computadora, intentando imaginar todas las formas posibles de garantizar el acceso no solo al contenido sino, sobre todo, al amparo de cada uno de nuestro/as estudiantes.

“Siempre llega un momento en que uno debe elegir entre la contemplación y la acción. Esto se llama convertirse en un hombre”.

“Donde no hay esperanza, debemos inventarla”.⁴

En el centro está la pandemia alterando nuestra cotidianeidad, dejándonos sin abrazos, profundizando los desamparos previos; [mientras tanto] nosotros nos acompañamos en el miedo y la incertidumbre, seguimos creando redes y puentes para recibir a quienes llegan y a quienes no y cuidarles sus temores alojando sus deseos [...] sostenemos como siempre y más que siempre.

⁴ Camus, A (1947). La Peste.



[Hoy, el rol del director] demanda más que nunca dotes de comunicación, liderazgo para la toma de decisiones, orientación y escucha, promoción del trabajo colaborativo y en equipo, capacidad de análisis y gestión de recursos. Sin dudas, favorecer y mejorar la escolarización de los/as estudiantes es una responsabilidad de todos los actores que habitamos la institución. La posición, trama y objeto de los directivos deberán siempre orientarse a pensar la educación como derecho a garantizar, en todas las situaciones y contextos posibles.

Cierro este relato con dos pasajes muy significativos de ambas obras:

“Lo cierto y lo equivocado son solo modos diferentes de entender nuestra relación con los demás, no la que tenemos con nosotros mismos, en esa no hay que confiar” (J. Saramago).

“Comprendimos que nuestra separación tenía que durar y no nos quedaba más remedio que reconciliarnos con el tiempo” (A. Camus).

**Santa Rosa,
agosto 2020.**